
Corina Yturbe*

INDIVIDUALISMO Y MARXISMO
Marx visto por Elster

El rechazo del llamado “individualismo metodológico” ha sido algo común en la tradición teórica del materialismo histórico: desde Marx —siguiendo a Hegel— hasta el desarrollo contemporáneo de esa perspectiva teórica, encontramos que el punto de partida en la explicación de los fenómenos histórico-sociales son los llamados fenómenos colectivos los que, siempre, tienen prioridad sobre los individuales.

En este escrito, se señalarán primero las características generales del individualismo metodológico. Luego, se presentará la posición de Jon Elster, filósofo noruego cuyos trabajos abarcan una diversidad de disciplinas como la filosofía analítica, la ciencia política, sociología, teoría económica y marxismo. En su más reciente libro,¹ Elster sostiene que el individualismo metodológico subyace en la mayoría de los trabajos de Marx y defiende esta metodología para un análisis adecuado de los fenómenos sociales. Finalmente, se señalarán algunos de los supuestos del individualismo metodológico que resultan problemáticos para la construcción de una teoría social, a partir del esbozo de cierta ambigüedad manifiesta en las tesis de Elster.

1. El individualismo metodológico es una doctrina teórica según la cual debe rechazarse cualquier intento de explicar los fenómenos sociales o individuales que no se expresen totalmente en términos de hechos sobre individuos.

* Investigadora del Instituto de Investigaciones Filosóficas de la UNAM.

¹ Jon Elster, *Making sense of Marx*. Londres y París, Cambridge University Press y Editions de la Maison des Sciences de l'Homme, 1985.

A fin de aclarar lo que defiende este planteamiento, citaré las definiciones dadas por dos de sus más importantes defensores. En *La sociedad abierta y sus enemigos*, K. Popper dice: “[...] todos los fenómenos sociales, y en especial el funcionamiento de todas las instituciones sociales, deben entenderse como producto de decisiones, actos, actitudes, etc., de individuos humanos, y [...] nunca debemos aceptar una explicación en términos llamados ‘colectivos’ [...]”.²

Watkins, por su parte, explica el individualismo metodológico en los siguientes términos:

De acuerdo con este principio, los constituyentes últimos del mundo social son individuos que actúan más o menos apropiadamente a la luz de sus disposiciones y de la comprensión de su situación propia. Toda institución social compleja o situación, o simplemente evento, es el resultado de su configuración particular de individuos de sus disposiciones, situaciones, creencias, recursos y medio ambiente físico. Puede haber interpretaciones inconclusas o a medio desarrollar, de los fenómenos sociales en gran escala (la inflación) en términos de otros fenómenos en gran escala (el pleno empleo); pero no habremos llegado a interpretaciones realmente de fondo de los fenómenos en gran escala hasta que hayamos deducido un conjunto de ellos a partir de enunciados sobre las disposiciones, creencias, recursos e interrelaciones de los individuos.³

Existen diversas variantes de esta posición de acuerdo con la cantidad de “sociedad” incorporada a los “individuos” supuestamente explicativos de todos los fenómenos histórico-sociales. Así por ejemplo, hay posiciones que se refieren a los seres humanos como si en verdad fueran meros objetos materiales, sin hacer referencia alguna a la conciencia o a cualquier otro rasgo perteneciente a un grupo o institución social; otras contienen una mínima referencia social, presuponiendo un contexto en el cual se llevan a cabo acciones, relaciones sociales o “estados mentales”, pero excluyen toda propuesta acerca de fuerzas sociales, rasgos estructurales de la sociedad y factores institucionales; las menos extremas, incluyen un máximo de contenido social, presuponiendo ciertas proposiciones sobre formas determinadas de grupo o instituciones.

Como veremos, la posición defendida por Elster se acerca más a esta última forma de individualismo metodológico, en tanto que acepta la

² K. Popper, *The open society and its enemies*. Londres, 1945. V. II y p. 98.

³ Watkins, “Historical explanation in the social sciences”. En P. Goraier (ed), *Theories of History*. Glencoe, Iee, 1959, p. 505.

introducción de predicados sociales, incorporando factores sociales o rasgos de la sociedad a los individuos que supuestamente serían la base de las explicaciones. El individualismo metodológico, integrado por este autor a la teoría social desarrollada por Marx, no excluye realmente el interés por los fenómenos sociales, ni los elimina o reduce completamente a fenómenos individuales, por lo que llega a resultar extraña la defensa de tal metodología.

2. La tesis defendida por Elster a lo largo del libro donde intenta la reconstrucción de un Marx que tenga sentido, consiste fundamentalmente en mostrar que tanto las llamadas *explicaciones funcionalistas* como el método de la *deducción dialéctica* son responsables de muchos de los fracasos de Marx y los marxistas y que cuando estos dos métodos de inspiración hegeliana se refuerzan, dan por resultado una práctica científica desastrosa. Elster argumenta que el propio Marx ofrece un marco alternativo para llevar a cabo análisis más fértiles, sin recurrir a esos dos métodos. La contribución específica de Marx a la metodología de las ciencias sociales estribaría, justamente, en proponer una modalidad de individualismo metodológico: la totalidad de los fenómenos sociales —su estructura y su cambio— son explicables en términos de acciones individuales.

Nos limitaremos aquí a discutir si esta modalidad del individualismo metodológico es, como sugiere Elster, un tipo de metodología alternativa para el análisis de los fenómenos sociales, sin entrar en la discusión de si Marx fue realmente “el primero en el uso de esta metodología”.⁴

Sigamos con cuidado el argumento de Elster. Las explicaciones en ciencias sociales, afirma, tienen tres aspectos o niveles:

- a) Explicación causal de estados mentales (creencias, deseos. . .);
- b) explicación intencionalista de la acción individual en términos de los deseos y creencias subyacentes;
- c) explicación causal de la totalidad de los fenómenos en términos de las acciones individuales incluidas en ellos.

El supuesto que subyace a esta forma de concebir las explicaciones producidas por las ciencias sociales es el del individualismo metodológico: todos los fenómenos sociales deben reducirse, para poder ser explicados, a individuos; de ellos, se tomarán en cuenta sus propiedades, metas, creencias y acciones.⁵ Elster justifica este tipo de reduccionismo según el cual se parte de la totalidad para ir a niveles de fenómenos

⁴ Jon Elster. *Op. cit.*, p. 3.

⁵ *Ibid.*, p. 5.

que conforman esa totalidad, argumentando que si la tarea de la ciencia es explicar por medio de leyes, es necesario reducir lo más posible el intervalo de tiempo entre *explanans* y *explanandum*, entre causa y efecto con el fin de evitar explicaciones espúreas. El ideal consistiría en construir una cadena continua de causa y efecto: sólo así, moviéndonos del macro nivel de la sociedad al micro nivel —de periodos largos a periodos más cortos de tiempo— podremos tener una mejor comprensión y una verdadera explicación de los acontecimientos sociales. Explicar en ciencias sociales, para Elster, es “abrir la caja negra y mostrar todo aquello que genera los resultados en términos de totalidad (deseos, creencias, metas, etcétera)”.⁶

Veamos primero cuál es el lugar que ocupan las explicaciones intencionalistas en las ciencias sociales.

Los *explanada* de estas explicaciones son las acciones de los individuos; cuando se quieren explicar acciones colectivas, debe especificarse la meta o futuro estado de cosas en cuya virtud se realiza la acción, entendiendo esta meta o bien distributivamente (cada actor en el grupo actúa por esa meta), o bien con referencia a la meta o propósito de los líderes que inducen o compelen a otros a ejecutar su política. La acción quedaría explicada, pues, por la consecuencia buscada de manera intencional. Elster sólo tomará en cuenta las acciones de elección racional: aquellas cuya realización es concebible.

El individualismo metodológico aquí defendido no presupone que los individuos sean “por naturaleza” egoístas y racionales;⁷ sin embargo, no es nada claro si el privilegio meramente metodológico —dice Elster— otorgado a estas características impide, en efecto, que se les utilice como elementos fijos de la naturaleza humana, como factores finalmente explicativos (como en el caso de la teoría económica clásica y de la filosofía utilitarista).

Todas las elecciones se llevan a cabo dentro de ciertas limitaciones que determinan el conjunto posible al cual se enfrenta el agente y a partir de ciertas preferencias que guían la elección. Para este autor el conjunto posible puede ser intencionalmente moldeado de acuerdo con las preferencias de cada agente o las preferencias pueden estar causadas por el conjunto posible. Aquí Elster se ocupa fundamentalmente de la cuestión de la formación endógena de preferencias, señalando que Marx fue el pionero en el estudio de la formación de las preferencias y, sobre todo, de las creencias individuales, con sus teorías del fetichismo y de la ideología. Esto nos lleva al análisis de los otros dos aspectos de las explica-

⁶ *Idem.*

⁷ *Ibid.*, p. 6.

ciones en ciencias sociales; la explicación causal de estados mentales (causalidad sub-intencional) y la explicación causal de la totalidad de los fenómenos en términos de acciones individuales (causalidad supra-intencional).

Respecto a la causalidad sub-intencional Elster introduce un aparato muy sofisticado para explicar los mecanismos psíquicos internos a través de los cuales las circunstancias externas hacen sugerir creencias y deseos determinados en un agente (mecanismos “fríos” y “calientes” en la formación de creencias, surgimiento de falacias, etcétera). Con todo, al aplicar estas ideas al marxismo, la versión que resulta llega a confundirse con el discurso más tradicional, cuya ineficacia explicativa ha sido ampliamente mostrada: dado que los individuos ocupan distintos lugares en el sistema de relaciones sociales y una ideología se asocia a cada uno de esos lugares, es posible explicar creencias y deseos en términos de posición de clase y de intereses de clase, la ideología dominante puede llegar a ocultar los intereses específicos de las clases dominadas mediante la distorsión producida por la “falta de conciencia”.

Marx sería más conocido, según Elster, por su estudio de la causalidad supra-intencional. Aquí el problema para las ciencias sociales no es, como piensa este autor, el que los individuos que actúan en virtud de una meta propia produzcan algo que no era parte de su intención, por lo que deben introducirse nociones tales como “la mano invisible”, “la astucia de la razón”; para dar cuenta de estas consecuencias no deseadas. El problema real es que lo que ocurre a nivel político social no sólo resulta de la actividad humana, sino de un conjunto de interrelaciones entre individuos, instituciones, relaciones, fenómenos y entidades sociales. La aportación más importante de Marx a la explicación de los fenómenos sociales fue mostrar que el comportamiento de los individuos se explica a partir de entidades sociales y no al revés, como sostiene Elster.

¿Cómo puede aplicarse este tipo de explicación intencionalista al comportamiento político? Para Elster, una explicación satisfactoria de las acciones colectivas debe proporcionar los microfundamentos del comportamiento; es decir, este tipo de acciones debe explicarse —siguiendo el supuesto del individualismo metodológico— en términos de los deseos y creencias que motivan a los individuos a participar en ellas.

Ya sea que se tome como punto de partida la motivación egoísta y racional de los participantes, o el altruismo, o la irracionalidad de los agentes cuando intervienen en acciones colectivas, el centro de la explicación debe estar en los individuos, no en el grupo.⁸ La explicación, para él, debe partir de las diversas acciones individuales, hasta llegar al

⁸ *Ibid.*, p. 16.

resultado total. Pero, ¿por qué insistir en este reduccionismo cuando se reconoce que uno de los méritos de Marx consistió en mostrar que “los individuos se encuentran, por así decirlo, atrapados en el medio, entre la causalidad psíquica que moldea sus fines y deseos y la causalidad social que los frustra y obstruye”?⁹

Una acción colectiva tiene lugar cuando un grupo —una clase— es capaz de actuar conjuntamente para promover sus intereses como grupo.¹⁰

Elster se propone analizar las condiciones para las acciones colectivas buscando en la “caja negra” las correlaciones que promueven y obstaculizan la emergencia de dichas acciones. Entre estas condiciones se menciona el grado de conocimiento del grupo y diversos tipos de motivaciones, donde una fundamental sería el cálculo del individuo de las ganancias o pérdidas asociadas con su participación o no en una determinada acción colectiva.

Antes de pasar al análisis de la racionalidad de la acción colectiva, Elster discute cinco variables que constituyen el conjunto de “determinantes más remotos de la motivación”,¹¹ los cuales estarían vinculados con la estructura de interacción en la que se encuentran los individuos. Si bien este conjunto de variables permitirá tomar como punto de partida de la investigación sobre acciones colectivas una matriz social y no una meramente individual, la racionalidad de tales acciones se establece a partir de supuestos individualistas (racionalidad y egoísmo del comportamiento y de un intento de aplicar el “dilema del prisionero” al proceder colectivo, omiténdose expresamente la referencia a condiciones culturales, políticas e ideológicas. Elster nos previene del peligro de un “reduccionismo prematuro” —“la acción colectiva puede ser demasiado compleja para explicaciones de nivel individual”—¹² y señala que quizás “[...] la mejor estrategia para investigaciones ulteriores podría ser una mixta, con aproximaciones del 70 por ciento del esfuerzo para una mayor exploración de la macro-correlación y 30 por ciento en la formulación de modelos que ofrecen micro-fundamentos”.¹³ ¿Por qué Elster sólo nos ofrece ese 30 por ciento, insistiendo en explicar fenómenos sociales complejos en términos de motivaciones y creencias individuales, a pesar del peligro de producir explicaciones estériles y arbitrarias?¹⁴ Es muy probable que el “colectivismo metodológico” (prioridad de entidades supra-individuales sobre los individuos en el orden

⁹ *Ibid.*, p. 24.

¹⁰ *Ibid.*, p. 15.

¹¹ *Ibid.*, p. 354.

¹² *Ibid.*, p. 359.

¹³ *Ibid.*, p. 366.

¹⁴ *Ibid.*, p. 4.

explicativo) no sólo sea “una necesidad temporal”,¹⁵ sino el nivel más sólido de las explicaciones de los fenómenos sociales.

3. La propuesta de Elster tiene el mérito de rechazar lo que él llama las explicaciones funcionalistas, es decir, aquéllas que se dan en términos puramente económicos, aseverando que las explicaciones de los fenómenos sociales deben incluir no sólo factores de tipo económico, sino de orden político, cultural, ideológico. Frente a las teorías que reducen la multiplicidad de factores que intervienen en la producción de un fenómeno social al mero desarrollo de las fuerzas productivas, y que conducen a una explicación mecanicista-economicista de la política, negando el papel histórico efectivo del individuo y de las acciones de clase, el programa de investigación propuesto por Elster permite pensar las determinaciones concretas de los fenómenos sociales y abre la posibilidad de explicar el desarrollo y el cambio de lo social.

El programa de Elster aborda con rigor cuestiones que forman parte del objeto de estudio de toda teoría social, siguiendo una tendencia actual en las ciencias sociales de recuperar la subjetividad, la cual aparentemente había quedado borrada por la prioridad —teórica y práctica— otorgada al contexto social. A través del individualismo metodológico Elster intenta esta recuperación por la vía teórica, haciendo de las acciones individuales el punto de partida de la explicación de los fenómenos sociales.

A pesar de que la versión de esta metodología defendida por Elster se aleja de la posición más rígida en tanto que retoma la importancia explicativa de factores sociales, a partir de su propuesta parecen abrirse dos vías —o dos posibles programas de investigación—, uno de los cuales es más fructífero para el desarrollo de una teoría social, pues permite explicar un ámbito mayor de fenómenos sociales.

Veamos algunos ejemplos a partir de los puntos aquí mencionados.

Elster dice que sólo tomará en cuenta las acciones de elección racional (las cuales suponen alguna forma de maximización del comportamiento) y reconoce que las preferencias de los agentes a partir de las cuales realizan su elección pueden estar dadas por el conjunto de posibilidades al cual se enfrentan. Pero al explicar las acciones no considera que éstas pueden llevarse a cabo por mecanismos distintos al de la elección racional (por impacto de las tradiciones, normas, ideologías) y que una de las tareas de una teoría social sería la de buscar los mecanismos causales que moldean y cambian preferencias, por lo cual éstas difícilmente pueden constituir el nivel más sólido de la explicación, como refiere Elster.

¹⁵ *Idem.*

En torno al comportamiento político, Elster lo define en términos de acciones colectivas, las cuales se explican con base en los deseos y creencias de los individuos que participan en ellas. Menciona el problema de que en la producción de los fenómenos sociales siempre operan mecanismos que actúan de modo independiente a los propósitos de los individuos y, sin embargo, sostiene que la ubicación de los motivos “oficiales”, reconocidos por el agente, constituyen el fundamento de las explicaciones sociales. Desde tal reconocimiento parecería más bien que deseos, motivos y creencias son parte de lo que debe ser explicado y no punto de partida de la explicación.

Puede ser que intenciones, deseos y creencias permitan explicar acciones individuales. Pero si bien la intencionalidad es un rasgo característico de conducta humana, ello no implica que los actores tengan metas definidas sostenidas de manera consciente durante el curso de su participación en una acción. El problema aumenta cuando se intenta considerar a las intenciones ‘distributivamente’, pues los individuos que participan en una acción colectiva muchas veces desconocen la “intención” o el “interés objetivo” que mueve al grupo a actuar. Pensar que el sentido de una acción colectiva se agota en el propósito de la acción distribuido entre todos los actores participantes o en la capacidad de los líderes de convencer a otros a actuar, deja de lado uno de los intereses fundamentales de toda teoría social: vincular causalmente los proyectos colectivos con otros factores que forman una estructura compleja que corresponde a un sistema social, el cual comprende y rebasa a los individuos.

Los resultados de las acciones humanas, sobre todo aquéllas que interesan a un teórico social, muchas veces escapan a los propósitos de los actores. Al intervenir en un sistema estructurado, donde rigen fuerzas sociales que preexisten a los individuos, las intenciones se traducen objetivamente, conformando los resultados de las acciones individuales o colectivas. Dar cuenta de las consecuencias inintencionales de las acciones es central para toda teoría social, en la medida en que esos resultados inintencionales están presentes en el proceso de producción y reproducción de las relaciones sociales y se convierten, por ello mismo, en condiciones de acciones ulteriores. En la propuesta de Elster esto aparece como un problema secundario que, al menos dentro de la teoría marxista, se ha enfrentado haciendo uso de explicaciones funcionalistas las cuales, como hemos dicho, son totalmente insuficientes. No está claro cómo se podrían reducir los enunciados acerca de los fenómenos que conforman la estructura social a partir de la cual se plantean las posibilidades y los resultados de las acciones de los individuos, a enunciados “psicológicos” acerca de la conducta humana individual.

Debe reconocerse que la ausencia de una teoría de la acción es una laguna importante en las teorías sociales que toman como base el materialismo histórico; en general, éstas han descuidado fenómenos que son fundamentales para la explicación, no del individuo abstracto, sino de las formas históricas de la individualidad: intención, normatividad, trasgresión de la normatividad, mecanismos no sociales generadores de acción. La filosofía de la acción desarrollada por la tradición anglosajona considera algunas de estas cuestiones (intención, deseo, fines, voluntad, etcétera) como centrales para la comprensión de la conducta humana, pero desatiende todos aquellos fenómenos que trascienden las acciones de los individuos y de los cuales una teoría que se diga *social* no puede prescindir: análisis de instituciones, cambio social, poder.

La propuesta de Elster parece enfrentar estos dos problemas. No obstante, al insistir en que el individuo es el punto de partida de los análisis sociales, está tomando como premisa lo que en realidad es resultado de un largo proceso de desarrollo social, como él mismo parece reconocer a veces. Si para Elster la obra de Marx es ambigua en tanto que oscila entre el individualismo metodológico y las explicaciones funcionalistas, la suya lo es respecto al individuo abstracto —cuyos rasgos relevantes (instintos, facultades, deseos, necesidades, derechos) se suponen impuestos independientemente del contexto social y se consideran fijos e invariables. En el plano de la política se considera que tales individuos son seres racionales, independientes, únicos generadores de sus deseos y preferencias. Por otra parte, parece hablar de los individuos en tanto que agentes históricos, considerados como entidades constituidas por culturas, tradiciones, discursos, etcétera, los cuales actúan o intervienen en el curso del proceso histórico a partir de esas múltiples determinaciones.

El enfoque de Elster apoya la tesis según la cual cada vez resulta más insostenible la idea de que el comportamiento de los individuos puede ser explicado de manera suficiente a través del examen de las entidades sociales. La subjetividad no puede reducirse ni a un mero producto de las fuerzas sociales, ni a un hecho dado, a una característica inherente de los seres humanos, que no requiere ser explicada y que no está abierta a ningún tipo de análisis social. Pero, para defender la idea de que el análisis de los fenómenos sociales no debe fundarse en las características de la sociedad, consideradas como fenómenos que operan a espaldas de los agentes sociales que las producen y las reproducen, “moldeándolos” simplemente, Elster se acerca demasiado a la idea de que tal análisis debe basarse en la mera conciencia o actividad del sujeto, concebido como entidad autónoma de decisiones.